

GALERIA DE VISIBILIDADES

EDITORIAL

El Instituto Nacional de las Mujeres es el organismo rector de las políticas públicas de género. En este marco se trabajó en este período de gobierno, en la promoción y fortalecimiento de los derechos de todas las mujeres del país.

Ha llevado adelante a través de sus Programas, la elaboración e implementación del Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos (PIODNA). Para su construcción se realizaron asambleas participativas con todas las mujeres de cada uno de los 19 departamentos.

Luego para dar a conocer los avances en la implementación del PIODNA se llevaron a cabo Cabildos regionales en donde se trabajó codo a codo con mujeres de la sociedad civil, del ámbito político de todos los partidos, de las intendencias municipales y vecinas y vecinos comprometidas/os.

En estos encuentros, hemos visto y compartido la tarea silenciosa que mujeres heroicas y comprometidas con sus ideales, ilusiones y proyectos de vida, han ido desarrollando en los pueblos, ciudades y barrios del país.

Son ellas, esas mujeres no reconocidas, tan presentes en la vida de su localidad, con los resultados de sus apuestas, que dan el punta pie inicial del “se puede”, es que hoy presentamos esta Galería.

Galería de Visibilidades de mujeres que desafiaron los estereotipos de género, siendo taxistas, políticas, organizaron ollas populares, albañilas, camioneras, compañeras y resistentes en los momentos más duros del país, y mas...

Tradicionalmente las mujeres han asumido roles que la sociedad les asignara por su determinación reproductiva. Como si la condición y naturaleza sexual con la cual se nace, determinara la forma de ser y estar en la vida social, económica, política y familiar de las culturas.

Cuando las mujeres logran desafiar esa brecha determinante, sexo-género, y se ubican y desarrollan desde su deseo y derechos estas lógicas impactan sorprendentemente en sus vidas y en la comunidad toda. Abren un camino que conduce

a las mujeres a descubrir que las oportunidades surgen también desde cada una y del colectivo y no pueden ser limitadas por los valores y pautas de conducta que la cultura e intereses patriarcales han marcado desde siempre.

Nancy Penna
Referente de Género
Río Negro
INMUJERES

GALERIA DE VISIBILIDADES

Departamento de Rocha

Esta publicación apunta a recuperar la memoria de las mujeres que una dominante sociedad patriarcal ha silenciado.

Muy poco se ha escrito sobre mujeres comunes que han vivido vidas no tan comunes, sobre todo de mujeres del interior del país, y menos aún, del interior de los departamentos.

Todo colectivo discriminado, como es el caso de las mujeres, necesita recuperar la memoria del pasado, de su trayectoria como colectivo, para asentar las bases de su identidad.

Las que presentamos aquí son historias poco conocidas de mujeres del departamento de Rocha.

Nuestra intención es hacerlas visibles, no solo en reconocimiento a ellas, sino para mostrar a las demás mujeres, sobre todo a quienes hoy son niñas y jóvenes, los aportes de sus antecesoras.

Antecesoras que, en el caso de estas dos mujeres, no están lejos, no son inaccesibles, no tienen doctorados ni han viajado por tierras desconocidas, sino que conviven con nosotras, son nuestras vecinas, son de nuestro pueblo.

Esperamos que esta publicación, contribuya a mantener el tema de la discriminación de género a nivel del imaginario social, y, por qué no, en las diferentes agendas públicas. Pero fundamentalmente esperamos que contribuya a que cada día más mujeres en forma más activa participen por sus derechos y por la construcción de una vida digna.

Alicia y Blanquita nos han mostrado un camino, cada una de nosotras, deberá encontrar el propio.

Mónica Correa
Referente de Género
Chuy - Rocha
INMUJERES

Isabel Allende, escritora y feminista chilena, decía en un discurso que las protagonistas de sus libros “son mujeres fuertes y apasionadas, inconformistas, disidentes, aventureras, forasteras y rebeldes, que hacen preguntas, tuercen las reglas y toman riesgos”. También decía que ella no inventaba a esas protagonistas, “no lo necesito, miro a mi alrededor y las encuentro por todas partes”.

Al grupo de mujeres de Chuy que se propuso hacer esta pequeña investigación, le pasó algo similar a lo que a Isabel Allende con sus protagonistas; miramos a nuestro alrededor y las encontramos, por suerte, por todas partes.

Alicia y Blanquita son solo dos formidables ejemplos locales de muchas más que conviven con nosotras, la selección fue difícil, y sólo se debió a cuestiones de espacio.

Grupo de trabajo:

Tamara Correa

Prof. Miriam Iglesias

Prof. Sonia Fossati

Mtra. Marta Estela González

Mtra. Sandra Sosa

Graviela Alfaro

Lic. Ps. Paula Méndez

Prof. Roberto Montiel (Coord. Territorial – MIDES)

Lic. Ps. Mónica Correa (Referente de Género – INMUJERES)

Blanca Correa

Introducción

Blanca Correa es una mujer de 1,50 que anda todo el día en una pequeña moto, muy acorde a su estatura, por todo el Chuy.

Su simpatía y natural optimismo, hacen que para muchos pase desapercibida la resiliencia de esta mujer afrodescendiente que no solo ha debido sortear las dificultades que una cultura patriarcal impone sobre las mujeres, sino además, las que impone una sociedad racista. Porque el racismo es un fenómeno que resulta doblemente violento cuando se entrecruza con la discriminación de género.

Porque en Uruguay, un país que se considera no racista, las personas afrodescendientes trabajan mayoritariamente en labores manuales no calificadas; pero además muchas veces no perciben igual salario que el que percibe un trabajador blanco por igual labor.

Porque en Uruguay, donde hay alrededor de 170 mil afrodescendientes, prácticamente no tienen representación en esferas de importancia política o civil.

Resiliente, porque además Blanquita vivió en situación de violencia doméstica y sin embargo hoy es una mujer divorciada que se hizo cargo de sus hijos, pero reclamó y consiguió la co-responsabilidad del padre en el cuidado y la educación de los mismos.

No solo salió de esta situación, sino que “buscando su lugar”, fundó una cooperativa de mujeres y logró una inserción social como pocas mujeres en Chuy.

Blanquita desafió factores que en general comprometen seriamente las posibilidades de movilidad ocupacional ascendente, el desarrollo sostenido y una real integración social.

Cree en la capacitación, en la participación y en la lucha de las mujeres, y sobre todo en la que las mujeres afrouuguayas organizadas puedan ser capaces de dar y de lograr para revertir desigualdades y acceder a oportunidades.

Y sus creencias las certifica con hechos: por eso COOMUCA, por eso Mujeres Frontera Afro.

Entrevista

Blanca Elizabeth Correa Rodríguez, nació el 10 de enero de 1962, en Montevideo. “La segunda de 10 hermanos”, hija de madre soltera, fue entregada a su padre Adán Correa y su esposa, quien, al no poder tener hijos propios, recibe a la hija de su marido con 4 meses de vida y la educa. Ésta fallece siendo Blanquita aún una niña en edad escolar, por lo que Adán, brasileño de origen, debe hacer frente solo a su paternidad.

Adán no se separa de Blanquita hasta hace 5 años, fecha en que fallece. La profunda relación entre ellos se manifiesta en las lágrimas contenidas de su hija al hablar de él, que provocaron que durante el extenso tiempo que le dedica a sus recuerdos, tuviéramos que apagar el grabador más de una vez durante la entrevista en respeto a su emoción. Ella las justifica diciendo: “es que fue un compañero y tanto, ni siquiera se casó o se juntó después de quedar viudo, tendría sus aventuras, pero dedicó su vida a mí”.

En una visión hegemónica de las relaciones y roles intra familiares y en un momento en que la familia patriarcal en Uruguay estaba en crisis, la sociedad (y los sujetos que la componen) obligaban de algún modo a este tipo de conductas sociales hipócritas en aras de la moral, las buenas costumbres y lo esperado.

Cuando le preguntamos sobre su infancia, Blanquita responde que en “aquella época era brava”, pero aún así se recuerda como una niña feliz, sobre todo mientras la esposa de su padre vivía.

Luego, al quedar sola con su padre, dice que “ me crié un poco aquí, un poco allá, pero a pesar de todos los tropezones de la vida, bien, mi padre no siempre estaba por el trabajo, pero yo siempre tuve mis mediecitas blancas y mis zapatitos de charol, que en aquella época eran muy importantes para que las niñas nos sintiéramos iguales unas a las otras.”¹

1 - La ropa ha sido siempre un indicador de pertenencia a determinada clase social. En los años 60-70 en Uruguay, la ausencia de medias blancas y zapatos de charol en las niñas era un indicador subjetivo de pobreza muy sutil, pero que para la mayoría de las familias humildes era el “límite”.

En su infancia visitaba asiduamente a su madre (que fallece cuando Blanca tenía 16 años) y a sus hermanos, pero vivía con sus tías, una de ellas cumplió la función materna, según Blanquita. Aún vive y se viene todos los veranos a visitar a su sobrina.

Trabajó desde muy joven en Montevideo, a partir de los 15 años como “doméstica con cama” aunque en realidad “era más bien una gurisa que cuidaba gurises”, ya que su responsabilidad a los 15 era cuidar a los hijos de una familia, de 12 y 13 años. Luego trabaja en dos zapaterías y por último, en una fábrica.²

Llega a Chuy con 19 años y un hijo “de un noviecito”, Jorge Daniel (28); más tarde conocerá al padre de sus otros hijos: Marcio (24), Fabiana (22), Emilio (17) y Florentina (11), con el que vivió “veinti - tantos años” y del cual está divorciada desde hace ocho.

En Chuy siempre trabajó y estudió todo lo que estaba a su alcance, a pesar de las negativas de su compañero “que siempre cuestionó por qué tenía que trabajar aquí o allí, por ejemplo, por qué tenía que trabajar en el molino, donde había muchos hombres, fue difícil, porque en aquella época ignoraba muchas cosas que hoy sé.

Primero trabajó como empleada doméstica y luego, 7 años en un molino; aunque también en épocas difíciles le tocó “vender tortas fritas empujando un carrito de panchos”.

Se refiere a que en distintas jornadas y encuentros del Inmujeres aprendió que la violencia doméstica es una de las formas en que se manifiesta la violencia de género y que ella estaba en situación de violencia doméstica aunque no recibiera golpes, ya que su compañero limitaba su autonomía y menoscababa su autoestima.

2 - El 25 % de los y las jóvenes afrodescendientes de entre 14 y 17 años trabajan. La mayoría de las niñas, como trabajadoras domésticas.

Es obvio que esto determina además deserción escolar temprana y niveles educativos bajos dentro de la población afro descendiente de Uruguay,



Cuenta que “después que me separé empecé a hacerme conocer entre los vecinos “de distintos niveles”, entré a todas las comisiones donde se trataban y resolvían temas que me interesaban, en algunas me invitaban directamente a participar, a otras llegué por convocatorias que se hacían por la radio. Hasta llegué a trabajar en política, algo que nunca me imaginé que haría.”

Milita activamente en política, su propia casa ha sido comité político más de una vez y las mujeres de Chuy saben dónde encontrarla.

Aunque discriminadas y muchas veces marginadas en el mercado laboral, las mujeres están fuertemente representadas en la economía informal. A ésta muchas de ellas acceden usando los conocimientos que el trabajo doméstico no remunerado les aportó. Por eso su presencia es importante en las áreas de alimentación, cuidados y servicios.

“Paso a paso me fui abriendo camino y acá estoy hoy, sigo estudiando, sigo participando de todas las actividades posibles, y también viajando y conociendo otras realidades, oportunidad que me dio el Ministerio de Desarrollo en estos últimos años”. Luego de separada de su compañero, intenta el camino del trabajo independiente, pone un pequeño local donde vende comida rápida y pan casero.

Separación que se da, según ella, porque “teníamos ideas y metas diferentes, él se quedó y yo seguí creciendo, llegó un momento en que una pequeña gotita hizo que el vaso se llenara y dejara de aguantar los

celos que le provocaban mis ganas de estudiar y trabajar para superarme. En definitiva, el motivo de la separación fue que en nuestra relación había mucho machismo y eso terminó con el cariño”.

Motivos económicos hacen que compartan, no sin conflictos, la misma casa aún luego de separados. Lo paradójico es que la co responsabilidad en el hogar sí funciona, es el padre quien cuida a los hijos mientras Blanquita trabaja, sobre todo a Florentina, la menor.

Hoy, su gran orgullo, son sus hijos, el grupo Frontera Afro y la cooperativa COOMUCA.

Sí, el grupo Frontera Afro, porque “Blanquita es negra” como le dice en broma y ríen juntos, un amigo de muchos años.



Foto de Blana Correa y las compañeras el los inicios de a Coop. COOMUCA

Frontera Afro es un grupo de mujeres afrodescendientes del que ella es una de sus fundadoras, que se creó con el apoyo de la Secretaría de Mujeres Afrodescendientes del Instituto Nacional de las Mujeres, con el cometido de tener un espacio de mujeres afrodescendientes que sintieran propio y que además les permitiera aprender acerca de sus orígenes, difundir esos conocimientos y sensibilizar sobre los diferentes modos de discriminación y exclusión de los que han sido objeto como colectivo.

COOMUCA es una cooperativa social de 6 mujeres de Chuy que surge de un grupo de Proimujer ejecutado por la ONG Alternativa Chuy; brinda servicios de mantenimiento de áreas verdes (barrido, podas, etc.) y mantenimiento de edificios (limpiezas post obras, etc.). La cooperativa tiene desde hace dos años un convenio con la Intendencia Municipal de Rocha.

Blanquita fue “el alma mater” del grupo, gestora de la cooperativa como figura jurídica, encargada “del papeleo” y de los vínculos institucionales, presidenta de la cooperativa hasta hace unos días y líder sin lugar a duda entre sus pares.

El nombre, COoperativa de MUjeres CApacitadas pone de relieve la valoración que estas mujeres hacen de la capacitación a la que, ya de adultas, han podido acceder. La elección de una cooperativa social como la forma que se dan para poner en práctica su proyecto laboral, muestra el valor que otorgan a la autonomía, la autogestión y la confianza en sus propias capacidades.

“Es lindo y hace sentir orgullo de hacer esta linda tarea”, nos dice, “cuando la gente de nuestra comunidad, vecinos que conocemos y que no, nos paran para decirnos que es notorio cómo cambiaron las calles de Chuy”.

Por supuesto, nada en la cooperativa ha sido fácil, Blanquita también nos cuenta de su proceso: la primera vez que fueron a hacer una poda de un árbol muy grande, el dueño de la casa que estaba amenazada por el árbol se negó rotundamente a permitir que mujeres hicieran ese trabajo, como en los comienzos trabajaban a cargo

Este vecino pone de manifiesto estereotipos de género que han llevado a una asignación sexualizada del trabajo. Esta división sexualizada supone que hay trabajos “apropiados” e “inapropiados” para mujeres y varones, tanto por lo que la sociedad espera sobre cómo deben ser y actuar unos y otras, como por supuestas “capacidades” e “incapacidades” orgánicas. Concepción que, aunque ha ido cambiando, aún perdura en nuestra sociedad.

de un supervisor varón, éste intentó convencerlo. Lo cómico del caso fue que luego, los obreros de la intendencia no se animaron a subir hasta las ramas más altas y las mujeres sí, por lo que el árbol sí fue podado por mujeres y el vecino terminó felicitándolas.

Con la honestidad y claridad que permite la limpieza de conciencia, también nos habla de la crisis que en la actualidad están pasando ella y sus compañeras. “Es que no es fácil entender que todas somos dueñas, pero también todas somos responsables”, dice Blanquita. Manejar los liderazgos, los diferentes roles y el llegar a acuerdos sobre cómo optimizar las capacidades de cada una, no está resultando fácil. “Lo que pasa que de las seis fundadoras quedamos tres, nosotras tuvimos capacitaciones sobre cooperativismo, pero las nuevas no y eso se nota en el trabajo cotidiano”.

También son temas difíciles “entender que hay que trabajar con calidad porque de eso depende el convenio con la intendencia o con cualquier otro, ser nuestras propias patronas es una cosa, pero quien nos paga también tiene derecho a exigir cómo quiere el trabajo”, “y el compromiso con los tiempos que tenemos que dedicarle a las reuniones internas y a la capacitación también ha bajado, las enfermedades, la casa, los hijos, casi siempre están primero”.

Blanquita, que a nivel personal ha hecho un proceso impresionante como mujer, es conciente que estas dificultades tienen mucho que ver con que son mujeres, con las culpas por no cumplir con lo que parejas e hijos esperan de ellas, con capacidades que se van adquiriendo recién cuando nos animamos a salir de casa y que esto lleva tiempo, pero igual se enoja y angustia y quisiera que el proceso de todas las del grupo “fuera más parejo”.

Ha dado, como ella misma dice “un paso al costado” dejando la presidencia de la

El mandato de género sobre el hombre como proveedor y sobre la mujer como reproductora, ha hecho que las responsabilidades del hogar recaigan fundamentalmente sobre éstas. Las mujeres invierten más del doble del tiempo que los varones en el trabajo no remunerado, lo que obviamente repercute sobre su disponibilidad horaria para el trabajo fuera del hogar. Lograr la co responsabilidad de varones y mujeres en las tareas y los cuidados del hogar y sus integrantes es por tanto fundamental.

cooperativa y adelantando las elecciones a pedido de sus compañeras, y aunque le duele, espera que un cambio de roles entre las integrantes sea beneficioso para el grupo. Cree que así “se van a dar cuenta que estar dos horas esperando que alguien en la Junta Local me firme un vale de nafta es tan trabajo como estar esas dos horas limpiando espacios verdes de una plaza”.

Igual, cuando ese espacio queda vacío, porque a todas les cuesta asumirlo, y las cosas no se hacen, “a veces me olvido y lo asumo sin darme cuenta”, porque bueno, los sentimientos y las características personales también cuentan, y Blanquita siente a la Cooperativa como algo muy valioso y que no puede caer; y como además se define como “bastante perfeccionista” le resulta difícil mantenerse “al costado”.

“Lo mejor de todo esto es que es un desafío, que vamos aprendiendo como grupo y como mujeres y el ir superando los obstáculos nos hace mejores personas y mejores cooperativistas”.

Preguntada sobre si ha sentido la discriminación racial como obstáculo en su vida, como motivo de infelicidad personal o de injusticia laboral, nos contesta: “si ha existido discriminación fue mínima, o por mi forma de ser no me di cuenta o esa forma de ser alegre que siempre he tenido, me salvó de sufrirla, se ve que generé otras cosas en la gente y no discriminación”. “Algún chiste o comentario fuera de lugar sí, pero eso sucede hasta hoy”.

La colectividad afrodescendiente de Uruguay sufre de discriminación estructural, entendiéndola ésta como aquella situación que se da en contra de una colectividad étnica por la cual ésta ocupa las posiciones más bajas de la sociedad, manteniéndose esta situación por generaciones o siglos y sin embargo se considera normal. Tan “normal” que incluso muchas veces sus propios integrantes no la sienten como discriminación.

De todas formas es consciente que la pobreza la alejó de las oportunidades de una mejor formación, llevándola al mercado laboral muy temprano, pero esa misma conciencia fue la que la hizo estar siempre buscando capacitarse, hasta hoy, “cuanto curso puedo, hago, desde corte y confección, hasta computación”.

Por eso “siempre estoy intentando que otras mujeres se animen a participar y a buscar sus propias oportunidades, porque hay que buscarlas, sentadas en nuestra

casa no las vamos a encontrar y además las mujeres tenemos que capacitarnos”. “Las mujeres me siguen y tratan, pero no es fácil, muchas se quedan por el camino, pero como yo sé por experiencia propia que es difícil pero que se puede, las vuelvo a traer”.



“Las mujeres siempre estuvimos relegadas, para que haya igualdad tenemos que empezar a estar, los hombres siempre estuvieron y siempre van a estar, depende de nosotras que las mujeres también estemos”.

Blanquita entiende que es difícil para las mujeres, para ella también, su hija Florentina a veces le reclama una mayor presencia en la casa y eso le provoca culpa, pero también por otro lado su hijo Marcio demostró lo que valora a su madre recorriendo caminos similares, también intentó crear una cooperativa de jóvenes carpinteros y fue, según dicen sus compañeros el líder del grupo. Por distintos motivos el grupo se disolvió, pero Marcio sigue buscando su camino en la vida creando sus propias oportunidades, tal como su madre le enseñó con su ejemplo.

Y Florentina, a pesar de sus reclamos, se siente muy orgullosa de su madre cuando la ve en la tele local siendo entrevistada como referente del Grupo Frontera Afro o cuando los estudiantes de 6° año de su escuela la eligen para entrevistarla por ser una mujer afrodescendiente líder en su comunidad y presidenta de la primera y única cooperativa exclusivamente de mujeres de Chuy.

Alicia Maside

Introducción

Para entender cabalmente lo transgresora que fue la vida de Alicia Maside, debemos ubicarnos en el Uruguay de 1911, fecha en que Alicia nace.

Poco antes del 1900 comienza en Uruguay el proceso de “europeización”, secularización del Estado, reforma educativa e implantación de un nuevo modelo demográfico.

En los comienzos de siglo y como consecuencia de esto, el país empieza por primera vez a discutir sobre “cuestiones femeninas”, desde el ámbito público (Parlamento) y desde el comunitario, y aparecen las primeras organizaciones feministas.

Como “de avanzada”, Carlos Vaz Ferreira, importante exponente batllista, introduce a nivel político el concepto de compensación de una desigualdad biológica que asumía tenían las mujeres con respecto a los hombres, con el objetivo de transformarla en una ciudadana apta para “el nuevo país”; pero sobre todo educarla y “elevatorla” para que pueda ser una buena madre y buena compañera del hombre.

Sin duda, los cambios que diferentes partidos políticos impulsaron a nivel de legislatura laboral, fueron imperiosos dado el ingreso de la mujer al mercado de trabajo, pero aún subyacían los estereotipos patriarcales asociados a lo femenino y lo masculino y en realidad tendían a que la mujer pudiera conciliar su función reproductora (considerada la natural y más importante) con la productiva o intelectual.

De todas formas esos cambios atemorizaban tanto a nuestra sociedad, que importantes comunicadores de la época escribían artículos periodísticos tales como el que sigue:

“La protesta de las mujeres, depende en gran parte de que suponen inferiores a los hombres sus habituales tareas y sus admitidas prerrogativas. Y lo dicen -No hemos de tener otro destino que la alcoba y la cocina?- Y os parece poco? Porque los hombres estultos no han llegado a comprender la verdadera significación y el alcance de vuestras funciones domesticas llegais a menospreciarlas también vosotras mismas?

Este es el funesto error de vuestro marimachesco feminismo, que en realidad resulta lo mas antifeminista que pueda concebirse, puesto que conspira contra los deliciosos y adorables atributos de la feminidad (...) debierais, por el contrario, hacer reconocer de los hombres la importancia de vuestro ministerio; probarles que la alcoba y la cocina son las columnas del templo de la Civilización(...)" (Fernando Carbonell, *Feminismo y marimachismo*, - La alcoba y la cocina, los dos templos de la civilización -, Montevideo, 1909)

De hecho, muchas mujeres, incluidas algunas mujeres públicas, como Juana de Ibarbourou, también temían por "las columnas del templo de la civilización" cuando mujeres como Alicia Maside enfrentaban a la cultura patriarcal saliendo de los estereotipos de género asignados.

Alicia vivió su juventud en los primeros años de los movimientos feministas uruguayos, de los que por supuesto en Chuy nadie tenía noticia, sin embargo, en una época en que era "mal visto" que las mujeres viajaran solas en diligencia, Alicia iba de Chuy a Castillos a gestionar un préstamo bancario para comprar ganado para su establecimiento.

Cuando llamo a Alicia para solicitarle la entrevista me presento como Referente de Género del INMUJERES para esta zona del departamento de Rocha y le explico el objetivo de la misma.

A Alicia no le impresiona ni el reconocimiento por parte del grupo que la seleccionó, ni la importancia del Instituto o del Ministerio, la que conoce y reconoce. Sin embargo, me hace una serie de preguntas, la primera de ellas, a qué familia de Chuy pertenezco y la segunda, cuál es mi opción política.

No sé si mis respuestas determinaron o no que me recibiera, pero dejó bien claro que selecciona a quien recibe y me pidió que llevara a dos personas en particular de Chuy, de familias con quienes compartió su juventud.

Con respecto a la política, queda claro en la entrevista que ha ocupado un lugar importante en su vida y que es muy crítica al respecto.

Entrevista

Llegamos a La Paloma, balneario que eligiera Alicia luego de jubilarse, como lugar de residencia. A la entrevista fuimos con Wilmo, el hijo menor de ese matrimonio que después quedará claro por qué fue especial en su vida, y con Sonia, la hermana de su amiga de la juventud. También nos acompañó Roberto, el Coordinador Territorial del MIDES de esta zona, lo que motivó que nos dijera que “no esperaba tantos hombres”.

Ya en la conversación informal que se da en el reencuentro con Wilmo y con Sonia, Alicia deja entrever que será una entrevista con una mujer especial.

Lo primero que le pregunta es “¿qué hacen con sus vidas?”. Cuando Wilmo responde que es carpintero jubilado, ella nos cuenta que cuando se jubiló intentó “aprender para hacer juguetes de madera, pero era muy caro, fueron épocas económicamente difíciles y no pude aguantar el costo de los materiales y las herramientas. Pero la carpintería me parece un oficio muy interesante”.

Sonia le contesta que vive ocupada por lo urgente, casa, marido, hijos y nietos, a lo que Alicia le responde: “las cosas están de prestado y los demás nunca pueden ser más importantes que nosotras mismas, pero es cierto que eso de ser ama de casa es bastante sacrificado”.

De ella les cuenta “yo aquí estoy, jubilada hace mucho, me estoy comiendo los ahorros de 30 años pero no me importa, tengo mi casa, dos señoras que me ayudan, ¡y soy fuerte, me pasó un auto por arriba y no me pudo romper ni un hueso!

Un buen rato de la entrevista, que duró casi dos horas y media, lo ocuparon los recuerdos de los tres sobre el Chuy de aquella época, las casas, la gente, los comercios, y Alicia preguntando sobre cuánto de todo esto ha sobrevivido al paso de los años.

Recuerdos que apuran a sus visitas, porque Sonia y Wilmo son dos jóvenes que

nacieron en el '30 y el '31, pero Alicia nació en 1911 y tiene, a sus 98 años, ¡una memoria prodigiosa!^{3 4}

Sobre su vida empieza a contar a partir de los 14 años, momento en que fallece

Todas las sociedades tienen un núcleo dominante de valores y principios que constituyen una especie de columna vertebral ideológica.

Y los seres humanos, por definición sociales, tenemos todos, en mayor o menor medida, la necesidad de ser aceptados por la sociedad en la que nos ha tocado vivir. Nos construimos en ella, nos adaptamos a las normas sociales dominantes e incorporamos los estereotipos de género de la época. No es fácil escapar a esto, aunque algunas han logrado desafiarlos y proponer formas distintas de vivir, es difícil escapar totalmente a esta construcción.

su padre. Poco tiempo después, a los 20, deja los estudios al terminar el “Preparatorio de Abogacía”, para dirigir el establecimiento rural.

Cuando van a vender ese campo, “algunos me aconsejaron que yo lo comprara, pero mamá, con muy buen criterio, dijo que si yo compraba ese campo, iba a enterrar mi juventud allí”.

Igual trabajó ese campo durante 4 o 5 años, a pesar de que “cuando lo agarré daba déficit y mamá ya estaba enferma. Era una época en que el ganado estaba muy desvalorizado, pero yo me fui en la diligencia a Castillos y solicité un préstamo al Banco República, me lo dieron, el propio Gerente, que creo que fue considerado porque conocía a mi padre, me acompañó a la Feria y compré 50 vacas con ternero al pie por \$ 15 y 2 toros. Un tiempo después un señor que contrabandeaba para Brasil, donde el ganado valía mucho, quiso comprármelas. A mí no me importó que él contrabandeara, yo se las vendía en todas las de la ley, en

mi campo, así que le contesté “si me las pagas” y me las pagó a \$ 50 cada una!! Le vendí 10 vacas y ahí empecé a remontar”.

Absorta en los recuerdos dice una y otra vez: “Fue una época muy dura, muy dura, muy dura. En el sentido de que chocabas con una sociedad con una estruc-

3 - Un lugar especial en esos recuerdos lo ocupa la familia Iglesias, socia de su padre en los negocios y Vogler, que tenía la primera radio que llegó a Chuy, radio que luego ella le compró, era la época del Chuy anterior a Samuel!

4 - A “Tura” y Além, hermanos de Sonia y amigos de Alicia, los registra en su memoria de una forma muy peculiar: a ella como “una soñadora”, a él, como “ciencia ficción”.

tura arcaica, que una mujer viniera a romperla, que se pusiera bombacha, que montara a caballo, que tuviera relación verbal de igual a igual con hombres, que llevara ganado a la feria, era una especie de insulto hacia esa sociedad pacata”.

“Era bastante difícil, siempre había una atmósfera de murmullo, la gente se mete en la vida privada y te soy honesta, yo no tuve ninguna relación amorosa en esos años de Chuy, pero la gente me atribuía de todo, pero claro, cómo no lo iban a hacer con una mujer que andaba en las yerras, marcaba y vendía ganado...”

La sociedad en general - con excepciones como la de tu familia, le dice a Wilmo- censuraba mi manera de vivir, no era normal ni lógico nada de lo que yo era y hacía, lo normal en esa época era que yo hubiera estado tejiendo croché en mi casa”

“Tus padres eran muy especiales”, le dice, “él fue uno de los pocos hombres que me respetó y ella.... nació 50 años antes”.⁵

Cuando le pregunto por qué, contesta lisa y llanamente, “porque me aceptaba”.... luego de algunos segundos aclara: “y eso era algo que no hacían las mujeres de la época con mujeres como yo, creo que porque en el fondo se sentían amenazadas. Ella nació adelantada para la sociedad que le tocó. Nos cuenta que “otras mujeres que

conocí en esa época también eran así de jóvenes, pero luego la sociedad se las comió, a ella no”.

Si bien es cierto que muchas veces las mujeres en situación de violencia doméstica tienen un sentimiento de desamparo ante la separación de su pareja aunque sea ésta violenta, hay muchos otros factores que influyen para que tolere ese vínculo.

La vergüenza, la culpa, los estereotipos de género que le han enseñado que el amor es sacrificio y dolor y que la familia está antes que todo, son algunos de ellos. Seguramente en los años en que Alicia hace referencia, donde esos mandatos eran explícitos, era aún mucho más difícil desafiarlos.

Tampoco había apoyo para aquellas que se animaran, ni de sus familia, ni de sus amistades, ni del propio Estado condiciones que, gracias al esfuerzo de muchas mujeres organizadas que han luchado y a la voluntad política de algunos/ cada vez más actores políticos, están cambiando.

5 - Se refiere a Odorico Correa y Domitila (Chinita) Acosta, matrimonio que formara una familia muy conocida en la zona en aquella época.

“Era una sociedad machista, pero los hombres son machistas si las mujeres los dejamos serlo, lo mismo pasa con los golpadores, si tienes la capacidad de agarrarles la mano el primer día no te pegan más”.

“A mí me alarma la cantidad de mujeres que en este mundo (que va tan rápido), sufren maltrato hogareño, no sé por qué, pero me parece que tiene que ver con que tienen miedo de enfrentar la vida, al trabajo, a la crítica, se desvalorizan ellas mismas, se sienten inferiores si no tienen un hombre al lado”

“Lo mismo pasa con los embarazos adolescentes, es la forma que encuentran esas jóvenes de decir aquí estoy, me identifico por esto, mi identidad es ser madre, no tienen proyectos propios”.

Aprovecho este comentario y le pregunto su opinión sobre la penalización de la Ley de Salud Sexual y Reproductiva. Tan concreta como honestamente, responde: “creo que quien la penalizó no era mujer”. “Creo que Tabaré es muy inteligente y muy humano, pero en eso está influenciado por la religión católica”.

Espera que en el próximo gobierno se apruebe y respalda su apoyo en recuerdos de la Sala de Maternidad del Pereira Rossell nueve meses después del carnaval, por ejemplo, cuando “muchachas desamparadas daban a luz hijos desamparados”.

La Ley de Salud Sexual y Reproductiva se basa en el reconocimiento de algunos derechos que están consagrados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos; entre ellos el derecho a la integridad corporal, el ser persona, la igualdad y la diversidad. Implican el reconocimiento a la autodeterminación y la autonomía de la mujer para tomar sus propias decisiones reproductivas, independientemente de concepciones religiosas, opinión de terceros, etc., pero también de su condición social.

Vuelve al relato más o menos cronológico de su vida y nos cuenta que después, su madre, diabética y con una fractura importante que no la dejaba caminar, necesitaba cuidados que el campo no podía darle y la ciudad sí, por lo que debió dejar la vida que por elección tenía y “crearse” otra en Montevideo.

Se define como “una mujer de mucha suerte a pesar de la época en que me tocó vivir, siempre tuve buenos empleos y siempre gané bien”.

La forma de llevar a su madre donde están los cuidados se da cuando un amigo la presentó a un concurso en Salud Pública y a los 24 años, “en plena dictadura

de Terra”, saca el segundo puesto como Inspectora.

Recuerda que “eran 500 estudiantes de medicina y no sé que cosas más, yo saqué el segundo lugar y así fue que trabajé en Salud Pública 36 años”.

Salud Pública la envía a Buenos Aires a hacer un curso de Dirección de hospitales durante 3 meses, lo que la pone en el lugar de quien administra los carnés arancelados de los hospitales Pereyra Rossell, Oncología y el Pasteur a la vez.

Al mismo tiempo fue archivera en una clínica privada. Porque como si fuera poco, también hizo los cursos de archivera y radiología, “nunca me gustó estar inactiva”, nos dice, ¡como si nos pudiera quedar alguna duda!

“Yo digo siempre que tuve una juventud muy grata, a pesar de la contra de ir en contra del medio; de esfuerzo, pero grata”.

Ella asegura que ya en esa época habían algunas mujeres en, puestos de responsabilidad, “yo no era la única, y los hombres ya sabían entonces que cuando las mujeres asumimos puestos de responsabilidad, somos responsables”.

Si una intenta alabarla, Alicia dice que ella no es extraordinaria y que su temple “viene de sus antecesores, oriundos de las minas gallegas, donde para encontrar un poco de tierra fértil había que levantar grandes piedras, las que ya iban amontonando para hacer las paredes del dormitorio de la hija de la familia cuando se casara”, refiriéndose a la capacidad de trabajo de sus ancestros.

Si bien puede no haber sido la única, seguramente fue de las pocas que accedió a trabajos que no se correspondían con estereotipos de género. Alicia no fue enfermera dentro del ámbito de la salud, no se dedicó a “cuidar” de otros, sino que tuvo un puesto de responsabilidad en el mundo de los números y del control del dinero. Mundo que en esa época, era casi exclusivamente “masculino”, por lo que eran puestos de trabajo que tenían prestigio social y buena paga.

Ya es media mañana y nos invita con un café⁶. Entonces nos comenta sobre su ansiedad por el resultado electoral del domingo, y nos asombra ver que maneja con exactitud el número de uruguayos que votaron en octubre a los tres partidos y las previsiones que hacen los diferentes analistas políticos, encuestas y demás.

Resurgen los comentarios de su infancia, adolescencia y juventud y dentro de las cosas que tiene que agradecer son los cuidados de Macedo, abandonado cuando bebé en la puerta de la cocina de su casa cuando ella tenía 4 o 5 años y que fuera criado por su madre.

“Luego hizo las funciones de guardaespaldas mío y nunca me abandonó, era un negro grandote con un facón atravesado en la espalda, que infundía respeto”.

Según Wilmo y Sonia ella también infundía respeto, “pelirroja, alta, elegante, pero de bombacha, con botas bien lustradas, chaqueta y fusta”, rememoran.

Aún estando en Chuy, compra 6 hectáreas de campo en el kilómetro 73 de la carretera a Minas, a través del Banco de Seguros, y la planta toda de manzanos y durazneros. “Cuando la terminé de pagar vino una persona a la que le interesó y se la vendí muy bien, pero mira que cuando la compré fue un sacrificio, tenía que pagar \$16 cada 3 meses y me costaba mucho juntarlos”.

Después compró una chacra de media hectárea en Manga y también plantó durazneros y manzanos, trabajando a la vez en Salud Pública.

En ese relato desordenado, donde recuerdos y presente se entrecruzan permanentemente de una forma por demás amena e interesante, nos comenta que escuchó toda la inauguración del SODRE, a la que considera una institución vanguardista, nos dice que la conmovió escuchar a Federico García Vigil (Director de la Orquesta Filarmónica), con quien tiene amistad, dirigiendo una obra de Fabini, “que para mí era una puesta de sol en el campo”. A Claudio Ivernizzi, su actual director, lo conozco desde que nació.⁷

6 - Cuando saca las masas que había mandado comprar nos dice “estas son las bombas que tenemos los frenteamplistas de La Paloma para el domingo”.

El chiste alude a algunas cosas que se han escuchado en la televisión en estos días ya que estamos a 3 días del balotaje por las elecciones presidenciales de 2009 en Uruguay, chiste con el que de alguna manera Alicia nos adelanta que no eludirá la política al hablar de su vida.

7 - Incluso Alicia le regaló en su séptimo aniversario su primera montura, aquella que a ella a su vez le había regalado su padre. “Claudio es muy parecido al padre”, nos dice Alicia.

Es claro que Alicia tuvo una vida social, política y cultural muy activa, lo que le permitió conocer relevantes personalidades uruguayas del siglo XX, algo de lo que habla de una forma muy natural, como de algo más de su vida, para nada vanagloriándose, porque, como repite más de una vez durante la entrevista, ella es “de perfil bajo”.

De su padre, Cándido Maside, nos dice que fue “un muchacho que había venido como polizonte desde España a los 13 años y el capitán del barco se deshizo de él en el puerto de Montevideo”.

La vida lo terminó llevando años después a Chuy, donde conoció a su primera esposa y con la que tuvo cinco hijos, “Marcos y Luisita, que se murieron muy jóvenes, Manuela, Antonio y José Maside. Creo que Antonio era el padre de este muchacho médico de Chuy Casella Maside”.

Luego fallece esta señora y mi madre, que vino a América como costurera, comprando telas, conoce a mi padre. No creo que se hayan enamorado, pero fue conveniente para los dos.

El tenía cinco hijos y ella tenía un hijo que había dejado en España a cargo de una abuela mayor porque lo había tenido muy joven. Mamá crió a sus hijos, antes que a mí tuvieron un hijo que nació muerto y en agosto de 1911 nací yo, soy de Leo”. A lo que le contesto un poco en broma y bastante en serio, que más que ser de Leo ha sido una leona en la vida!

Le pregunto el por qué de su elección de La Paloma para vivir su etapa de jubilada y me contesta que no fue una elección: “Un día venía con una amiga de una chacra en Florida luego de comer un puchero de espinazo de oveja, que yo jorobaba que quería volver a comer uno antes de morirme y cuando veníamos entrando a Montevideo nos interceptaron, sacaron a mi amiga del auto y se la llevaron detenida. Mi amiga era la secretaria del Partido Comunista, nunca entendí por qué no me llevaron a mí, pero me tuvieron al trote con los allanamientos”.

“Así que me vine para La Paloma en la última dictadura, porque me tenían loca, yo vivía en esa época en la chacra de Manga y un día sí y otro también me allanaban, nunca me llevaron detenida, pero no me dejaban vivir. Me jubilé de Salud Pública por eso, vendí la chacra, compré una casita destartalada aquí y me vine. Igual, al principio, tenía un milico parado enfrente de esta casa noche y día”. Fundadora del Frente Amplio, se define como izquierdista desde siempre, “en

esa época leíamos a los rusos, Andreiev, Chejov, Dostoiesky, el primer libro que leí me lo dio don Oscar Julio Mayor, no el que fue Rector de la Universidad, sino su padre, era Sacha Simonel, de Andreiev y hasta el día de hoy me acuerdo de la primera página de ese libro: 'el amor como las lágrimas cierra el ciclo cuando el alma de un gran pueblo se siente conmovida...' (en realidad recita toda la página)".

De esa época también se acuerda cuando, de mano del Gral. Seregni, llevó a Chuy las primeras listas del FA para las elecciones de 1971, y en la mesa estaban José Rodríguez, su amigo de la juventud y Manolo Iglesias, el hijo del socio de su padre, y con quien compartiera una gran amistad a lo largo de la vida.⁸

Alicia nunca se casó y nos da la explicación: "yo era muy independiente, yo quería ser mi propia dueña y hasta el día de hoy soy así, por eso vivo sola incluso ahora a los 98 años, aunque mi familia no quiera".

"Pero no creas, ser como yo y vivir la vida a mi manera paga un precio: la soledad".

Porque Alicia sigue siendo igual, entonces "aún a la vejez y dentro de la propia familia sigo encontrando resistencias, aunque tengo con mis sobrinos nietos una relación fluida".

Solo una vez, cuando su madre murió y Alicia vivía en una casa muy grande en Malvín, sintió que "necesitaba alguien que me ayudara a rellenar la casa" y justo, a través de una amiga, conoció a una señora divorciada con un hijo de 4 años y otro de 5, trabajaba, pero necesitaba dónde vivir. Entre el niño de 4 años y Alicia "hubo amor a primera vista" y, a pesar de que con la señora convino en probar cómo funcionaba la convivencia durante un mes, desde el principio supo que no se separaría de ese niño, con el que se habían elegido mutuamente. "Treinta y seis años vivimos juntas, hasta que ella falleció".

Ese niño de 4 años fue como un hijo para Alicia, "llegó a mi vida a los 4 y se fue a los 40 cuando se casó".⁹

8 - José Rodríguez era el hijo de ese vecino del campo de su padre, alguien que Alicia recuerda fue muy bueno con ella, incluso "mandó hacer tres bombillas, una para cada uno de sus hijos y otra para mí, creo que tenía la esperanza de que José y yo nos casáramos, pero Dios me libre y me guarde de semejante cosa!".

9 - Se fue, pero el contacto sigue, porque durante la entrevista recibe una llamada suya y hacen planes para una próxima visita. "Así que ahora tengo por ese lado una linda y gran familia, él, su esposa, sus hijos y sus nietos". El que tenía 5 años en aquel entonces se recibió de médico, éste, el de la elección mutua, "no hizo carrera, pero es el hombre de los 7 oficios, es muy trabajador y tiene una hermosa familia".

“Bueno, en mi vida, como verán, no hay nada trascendente, lo único valioso es que nunca dejé a nadie con hambre, que siempre pagué mis cuentas y que he tenido muchos amigos y amigas”.

En sus 30 años en La Paloma no se ha vinculado ni política ni socialmente, a no ser por los jóvenes del barrio, que a cambio de sus charlas la ayudan con las reparaciones de su casa. Lo que más extraña es “tener con quién poder charlar, compartiendo ideología”.

Alicia tiene sus momentos tristes, cuando siente que ya no tiene proyectos ni metas por conseguir y “que se es joven por un espacio muy corto y es muy larga la vida”, pero a pesar de que alguna vez no ha querido vivir más, “no quiero dejarle esa carga emotiva a la gente joven que me quiere y me respeta”.

Y hablando de respeto, habla sobre a qué políticos de la actualidad respeta y a cuáles no, a cuáles admira y a cuáles teme....la política es un tema recurrente durante la entrevista....

La invitamos a ir a Chuy a re encontrarse con sus recuerdos, pero nos contesta que ya lo hizo, “en su debido tiempo, volví, allá por el 80 y pico, recorrí toda mi infancia y mi juventud, pero hay que saber envejecer, no se puede actuar como si fuéramos jóvenes siempre, ahora ya no puedo, solo camino unos pasitos con el andador y no te quiero meter en problemas”.

Al terminar la entrevista sigue afirmando que su vida no ha sido para nada excepcional y se disculpa si no mejoró en nada el bagaje de quienes la entrevistamos, mientras me recomienda que no exagere en nada al escribir, ya que prefiere seguir manteniendo su bajo perfil, tanto, que no me dejó sacarle fotos ni grabarla. Nos despedimos tomando todas (y también los varones) un traguito de vino en la única copa que le queda de su madre y, al final, se acuerda de mostrarnos el hierro con su marca, sus iniciales, de la época que manejaba un campo, iba a las yerras, tenía y vendía ganado....y también se acuerda de comentarnos que en realidad “hoy estoy con una neuralgia impresionante”, algo, que por supuesto, no permitió que notáramos en ningún momento durante las más de dos horas de entrevista.